

1. Un día normal de trabajo

Las partidas de los grandes maestros no son lo que usted espera

En enero de 1964, sólo nueve personas acudieron al teatro de Nueva York donde se celebraba el estreno de la nueva película de Andy Warhol, artista estadounidense de ascendencia eslovaca. Dos de los espectadores dejaron la sala después de la primera hora. Para ser honestos, hay que decir que no se les puede criticar. El silencioso film en blanco y negro *Sleep* dura cinco horas y media y sólo muestra una cosa: un hombre dormido.

Una película mortalmente aburrida, como *Empire*, otra de Warhol, con ocho horas y media de duración sobre el rascacielos Empire State Building. ¿Por qué querría nadie pasar todo un día contemplando el cambio de las sombras y las nubes deambulando por el cielo?

Las películas de Warhol no están concebidas para atraer multitudes. Nos recuerdan que siempre que tratemos de trasladar, sin más, la experiencia cotidiana a la pantalla, fracasaremos. Una película necesita condensarse, tener un contenido dramático que la haga más atractiva que la vida de todos los días. Debemos omitir lo ordinario, lo aburrido y la monotonía para conseguir una película interesante.

Los libros de ajedrez siguen una regla similar: no encontrará en sus páginas la rutina del día a día de los grandes maestros. En esencia, son una recopilación de los hechos más interesantes, atractivos y comprensibles. Los autores no tienen mucha elección, pues un libro debe ser legible, claro y entretenido.

Ahora nos enfrentamos a una interesante paradoja: hay muchos libros excelentes, pero ninguno de ellos nos dice *la verdad* acerca del gran maestro, ni de *la realidad* de su trabajo cotidiano tras el tablero. No encontrará en los libros de ajedrez la rutina de la vida cotidiana, puesto que no es lo bastante entretenida, instructiva ni explícita.

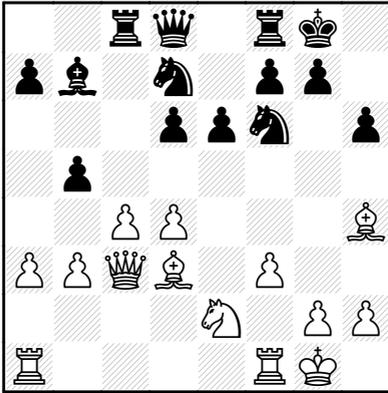
En este capítulo, correré el riesgo de mostrarle –hasta donde llegan mis conocimientos y convicciones– en qué consiste el trabajo diario de un jugador profesional. Es posible que a veces le aburra (aunque espero que no tanto como *Sleep* de Warhol a su público), pero en última instancia se verá usted recompensado con una mejor comprensión sobre qué significa alcanzar en ajedrez el nivel profesional.

Cálculo en un día normal

Comenzaremos por la táctica. Los atractivos ataques al rey o las elegantes combinaciones que ganan inmediatamente material u otra ventaja importante, así es cómo se presenta la táctica en los libros de ajedrez. Sin embargo, en el ajedrez profesional, la táctica se parece más a la laboriosa tarea de un relojero.

¿Qué quiero decir con esto? Le mostraré un ejemplo:

Jiri Kocisack-Jan Markos
Kromeriz 2019



El juego de las blancas en esta importante línea de la Defensa Nimzoindia no fue preciso, pues no retiraron a tiempo su dama del rayos X y ahora el peón de "c4" corre peligro. Sentí la oportunidad de presionar a mi oponente, si bien debía hacerlo pronto. Si las blancas jugasen ♖c3-b2 o ♖c3-d2, la oportunidad se habría escapado. Primero calculé la natural 15...bxc4 16.bxc4 ♙a6 17.♗b3, pero me pareció sin sentido, ya que 17...d5 no es peligroso en absoluto. La dama blanca cubre al alfil de "d3", de modo que Kocisack podría, simplemente, jugar 18.c5. Así pues, ¿cuál era la forma más efectiva de presionar sobre el peón de "c4"?

Unos minutos después, comprendí que debía invertir el orden de jugadas con

15...♙a6

Ahora la dama blanca no puede jugar a "b3", pues la casilla está ocupada por un peón blanco. Kocisack jugó:

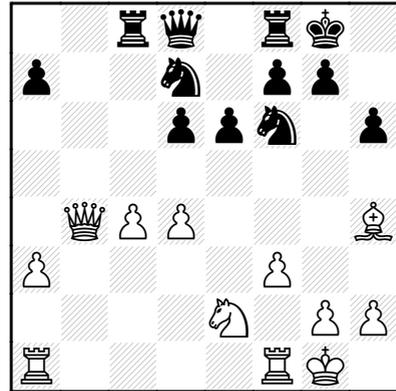
16.♗b4 bxc4 17.♙xc4

Las blancas deben retomar de alfil, pues si 17.bxc4?, d5 es efectivo. Gané la primera lucha por los detalles. Ahora las piezas blancas ocupan casillas menos naturales. Pero a continuación cometí un error.

17...♙xc4

Objetivamente hablando, no tiene nada malo cambiar alfiles. El único problema es que efectué rápidamente el cambio, sin percibir la importante alternativa 17...♞c6, con la que la torre cubriría tanto el peón de "d6" como el alfil.

18.bxc4



Ahora de nuevo estaba lleno de dudas. Sabía que en estas posiciones las negras deben presionar sobre el peón de "c4". Pero ¿cómo hacerlo?

No estaba inclinado a jugar 18...♞b6 19.♞ac1 d5 20.c5 ♞c4, pues aunque en "c4" el caballo podría ser fuerte, el peón de "c5" era ahora un arma peligrosa. La lógica 18...♗b6 carece de profundidad, pues el cambio de damas en "b4" mejoraría sustancialmente la estructura de peones blancos. Descarté también 18...♗c7, porque la mejor disposición de la batería dama+torre es con ésta por delante. 18...♞c6, amenazando con triplicar las piezas mayores en la columna "c", probablemente sea la mejor jugada. Podría, sin embargo, inducir a mi oponente a forzar acontecimientos con 19.d5, que llevaría a simplificar la posición. Busqué la forma de lograr ventaja para las negras con 19...exd5 20.cxd5 con varias jugadas de torre, pero no pude encontrar la forma. Tanto 20...♞b6, como 20...♞c5 y 20...♞a6 llevan a una posición

alfiles negros en el tablero, ambos jugadores tratan de situar sus peones en casillas blancas, de modo que la jugada ...h6 constituye un sutil debilitamiento del flanco de rey negro.

¿La danza 6.♙e2 h6 7.♙d3 cambia dramáticamente la posición, en comparación con la inmediata 6.♙d3? No, por supuesto. Pero no lo olvide: el diablo está en los detalles.

Amplitud y profundidad

Volvamos ahora a la táctica. ¿Sabe cuál es la pregunta más frecuente que le hace a un jugador de ajedrez alguien que no sabe jugar? A mí me la han planteado cientos de veces y supongo que también se la han hecho a usted: "¿Con cuántas jugadas de antelación puede calcular?"

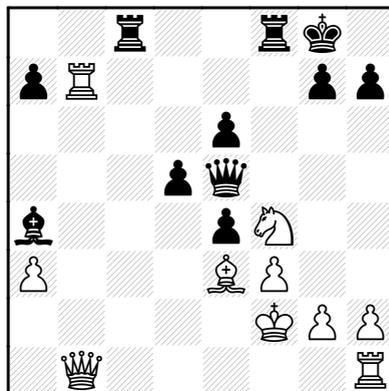
Esta obsesión con la profundidad de cálculo se encuentra también, hasta cierto punto, en la literatura ajedrecística. El libro estándar sobre táctica prefiere la profundidad a la amplitud: el autor presentará una larga combinación de fantasía antes que molestar al lector con una posición compleja llena de desviaciones y retrocesos.

En el ajedrez real, la amplitud de su cálculo es mucho más importante que su profundidad. He visto muchas veces con mis estudiantes que calculan una línea relevante hasta una profundidad de ocho, diez o incluso doce *plies*, omitiendo por completo dos o tres posibles opciones defensivas del oponente. De este modo, caen víctimas de la convicción de que, para ser bueno, un cálculo debe ser profundo.

Sin embargo, la calidad de un cálculo es determinada, por encima de todo, por su amplitud, es decir, por incluir con precisión todas las ramificaciones importantes.

Yo no soy una excepción, y he cometido muchas veces ese error. En el ejemplo que sigue, tuve suerte de que Tomashevsky no me castigase por el mismo:

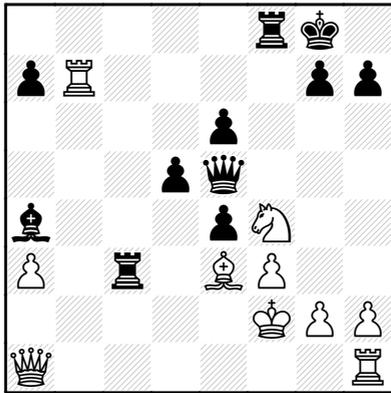
Jan Markos-Evgeny Tomashevsky Plovdiv 2008



Esta salvaje posición ofrece iguales posibilidades a ambos jugadores. Las negras sólo tienen dos peones por un caballo, pero su iniciativa contra el rey blanco no debe subestimarse. Los ejércitos se encuentran en inminente contacto y es tremendamente importante el cálculo correcto y concreto. Yo me sentía temerario. Sabía que debía detener el avance del peón "d", pero sólo encontré una forma de impedir ...d5-d4. Sólo incluí 22.♙a1 en mis cálculos, quizá porque me gustaba la potencial amenaza de mate en "g7". En realidad, 22.♙a1 sólo es una de las tres jugadas disponibles en esta posición. Las otras dos son 22.♘e2 y 22.♙b4.

Al calcular 22.♙a1 sólo esperaba 22...♙c2+ como respuesta, y traté de evaluar las consecuencias de la siguiente línea: 23.♘e2 ♙xa1 24.♙xa1 e5 25.♙b4 ♙c6 26.♙c1 ♙xc1 27.♙xc1 d4 28.♙b3 y llegué a la conclusión de que las blancas no tenían nada que temer. Ciertamente, todas estos movimientos aparecieron en el tablero y la partida finalizó en tablas.

Si me hubiese concentrado más en la amplitud de mi cálculo, habría visto que las negras disponían de una réplica mucho más fuerte: 22...♙c3!



Renovando la amenaza ...d5-d4 en una mejor disposición. Entonces, para evitar la derrota, las blancas tendrían que encontrar la nada trivial **23.♖c1! d4 24.♗xc3! dxe3+ 25.♔g1** (también es jugable la exótica **25.♔e1!?**) **25...exf3 26.gxf3**, llegándose a una posición en la que las negras tienen suficiente compensación por el material sacrificado, pero nada más.

Aunque jugué esta partida hace más de diez años, nunca olvidaré la lección que con ella aprendí. **Un buen cálculo no es como una vía a través de un túnel y no significa que deba llevarte lo más lejos posible en una dirección. Se parece más a un camino a través de un bosque desconocido, en el que debes considerar todos los desvíos y posibles rutas, cada uno en el momento en que surjan.**

En una ocasión, durante una sesión de entrenamiento, el prestigioso entrenador ruso Mark Dvoretsky me dijo que muchos errores de cálculo se producían en las primeras jugadas de una línea.

Sea como fuere, creo que encontrar las posibilidades tácticas del oponente es mucho más exigente que encontrar las propias, porque requiere mayor disciplina y, eventualmente, mayor objetividad

y pensamiento crítico. Al jugar contra un oponente de fuerza similar, solemos ver más la lógica de nuestras jugadas que la de las suyas (lo cierto es que las entendemos mejor). Como consecuencia, normalmente sobreestimamos nuestra posición e ignoramos las posibilidades tácticas de nuestro rival. Suele decirse que es más fácil encontrar el camino desde un hotel a una plaza, antes que al revés, aunque, en teoría, debería no haber diferencia.

Calcular un final

En el juego real, la táctica tiene poco en común con lo que vemos en la mayoría de los libros de ajedrez. En los libros se nos muestran secuencias tácticas en estudios (tareas con una conclusión claramente definida) o típicas posiciones teóricas que todo jugador debería conocer más o menos de memoria.

Las posiciones de estudios compuestas rara vez se encuentran en la práctica. De ahí que deban componerse, antes que extraerse de partidas reales. Y sí, el conocimiento de posiciones teóricas es esencial, aunque un fuerte oponente las conocerá tan bien como usted y tratará de buscarlas/evitarlas según sus intereses.

El juego táctico de los grandes maestros es tan indistinto y resbaladizo como en el medio juego. Sin embargo, hay una diferencia esencial: en un final, con menos piezas sobre el tablero (y, en consecuencia, menos posibilidades disponibles en cada turno de juego), la profundidad de cálculo resulta más importante.

Cuántas menos piezas haya en el tablero, una mayor profundidad de cálculo significa evitar el riesgo de cometer un serio error.

Veremos ahora un excelente ejemplo de táctica magistral en el final, que se produjo en un *match* por el campeonato del mundo.